

Blesa, Santa Ana y el verano

Calló el cierzo para dejar dormir el gris gigante del invierno. Salta, ríe y baila loca primavera y engalana tu cielo de azul para recibir a tu Dios de oro: el verano. Verano: luz, vida y fuego.

El hombre ama la luz, y el calor le atrae como símbolo de vida. Por eso el verano es una hermosa estación que invita a la alegría y al festejo. La luz rompe las tinieblas desvaneciendo los temores, el día domina a la noche y parece no acabarse nunca en esos largos y agradables atardeceres de estío. El calor suaviza los movimientos, y llama poderosamente al descanso, a la contemplación serena de lo que nos rodea.

La naturaleza esta resplandeciente con sus manos repletas de frutos. La vida canta a través de todas sus criaturas. El hombre de la ciudad siente este canto, que le llama, como si le brotaran raíces atrayéndole hacia su lugar de origen: la naturaleza, para liberarlo por un breve tiempo de las cárceles que él se construye.

Los que tenemos pueblo regresamos a El nos está esperando con su humilde canción silenciosa y pacífica. Volvemos otra vez a Blesa, con el corazón rebosante de alegría, esperando pasarlo estupidamente todos juntos, en armonía, como hermanos que somos de una misma tierra. Sentimos la necesidad de expresar materialmente: esta luz, este canto, la alegría de la vida, de este reencuentro anual del verano y que mejor motivo que seguir alimentando la ilusión de las fiestas de Santa Ana, la Patrona de Blesa. Afortunadamente existe una comisión de festejos cuyo abnegado pero feliz trabajo espera el éxito que se merece con el constante apoyo de todos.

El aire huele al aroma acre de la pólvora, y se llena con el sonido de las campanas de la procesión. Todos saboreamos el vino y la sabrosa sangría que reparten los mozos en las charangas. Suenan la bulliciosa música joven y también las tradicionales jotas, que no pueden faltar en ningún festejo típico aragonés. Las actividades programadas se amontonan, no hay tiempo ni lugar para el aburrimiento. Todo es diversión y felicidad. Blesa parece ensanchar sus brazos para recibir a forasteros y personas de otros pueblos vecinos, que son acogidos con cordialidad y simpatía, pues no hay alegría completa sino se puede compartir con los demás.

Fiestas, Blesa, pueblo de nuestros mayores y también el nuestro. En este mundo loco que nos ha tocado vivir, muchas veces uno se siente perdido, desarraigado, como si lo que el hombre ha creado se apoderara de su imperfecto creador. ¡Qué ilusión poder contar con la sencilla y natural imagen del lugar donde por primera vez vimos la luz! Pero a veces el descuido y la desidia humana hacen que cada vez se vayan deteriorando más sus lugares más bellos, como son el río y la arboleda. Sus tradiciones y costumbres deben ser también nuestro mayor orgullo. Santa Ana, su cálida imagen, llevada a hombros para que bendiga todo el contorno, nos recuerda que es nuestra segunda Madre por ser madre de la Virgen María, y para los que no comparten nuestra fe puede representar el hermoso amor entre una madre y su hija. Santa Ana y María seguro que sonríen cuando se les coloca la ingenua ofrenda de los roscones en su figura.

Que Santa Ana acoja con simpatía las fiestas que en su honor celebramos para que por su intercesión estén siempre repletas de alegría y paz.

¡¡FELICES FIESTAS 1987!!

CELIA SANZ CALVO